

# La religazón del sujeto moderno y postmoderno: hacia el sujeto decolonial

## The religation of the modern and postmodern subject: towards the decolonial subject

Milagros Elena Rodríguez  
Universidad de Oriente, República Bolivariana de Venezuela

### Resumen

El objetivo de esta investigación en el proyecto transmoderno, y desde la perspectiva compleja, fue *analizar la religazón* del sujeto moderno y postmoderno para ir hacia el sujeto decolonial; se encuentra enmarcada en la línea de investigación titulada: *transepistemologías de los saberes y transmetodologías transcomplejas*. Se concluye en la urgencia de sujeto reli-gador de su propio devenir, amante ecosófico de la tierra y su salvaguarda, liberador de las falsas realidades acomodadizas; así como en la descolonización del hacer del sujeto, en su re-surgir y en un sujeto atento a las falsas realidades disfrazadas de decoloniales. No hay espacios de seguimiento ni linealidad en la construcción, un espacio definido del sujeto moderno o postmoderno para la iniciación del decolonial. El re-ligar no es toda una complejidad: el decolonial desde su develar y posicionamiento deconstruye al modernista y postmodernista para una convivencia y re-ligado que incita a otra manera de ser; por lo tanto, de pensar, hacer y actuar.

*Palabras clave:* religazón; sujeto; modernidad; transmodernidad; decolonial.

### Abstract

The objective of this investigation in the transmodern project and from the complex perspective, was to analyze the religation of the modern and postmodern subject to go towards the decolonial subject; it is framed in the line of research entitled: *transepistemologies of knowledge and trans-complex transmethodologies*. It

Recibido: 27/1/20. Aceptado: 5/4/20



Milagros Elena Rodríguez es Postdoctora en Ciencias de la Educación (UNEFA Chuao) Ph.D, Doctora en Patrimonio cultural, Doctora en Innovaciones Educativas (UNEFA Chuao), Magister Scientiarum en Matemáticas (UDO), Licenciada en Matemática (UDO). Trabaja como Docente Investigadora Titular de la UDO y Docente de los Postgrados en Educación, Administración y Biología de la UDO Sucre.

Contacto: milagros.elena.rodriguez@gmail.com

Cómo citar: Rodríguez, M. E. (2020). La religazón del sujeto moderno y postmoderno: hacia el sujeto decolonial. *Revista Stultifera*, 3 (1), 105-127. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2020.v3n1-05.

concludes in the urgency of the subject: a reliever of his own becoming, an eco-friendly lover of the earth and his safeguard, liberator of the accommodating false realities; the decolonization of the subject's doing; his re-emergence and the subject attentive to false realities disguised as decolonials. There are no monitoring spaces, nor linearity in the construction, a defined space of the modern or postmodern subject for the initiation of the decolonial. Re-ligation is not a complexity, the decolonial from its unveiling and positioning deconstructs the modernist and postmodernist for a coexistence and re-linking that encourages another way of being; therefore, of thinking, doing and acting.

*Keywords:* relegation; subject; modernity; transmodernity; decolonial.

### **Preludio. Categorías y objetivo de la indagación**

Nos motiva el hacer consciente de un sujeto que en su momento debe cobrar preeminencia por su responsabilidad ante el mundo, ante sus congéneres en primer lugar; y un pensar que vuelva a ligar la esencia más importante de la vida. Pero para ello primero ha de des-ligar su inhumanidad de su accionar e ir en la salvaguarda del amor, la tierra, su semejante como sí mismo, su cultura. Eso es lo valioso de salvaguardar ante un mundo que sucumbe en los accionares occidentales, ahora más con la palanca de la globalización, en una transculturización que cada vez nos invade hasta desconocer lo nuestro, la aculturización. Ese proceso de colonización que comenzó en este lado del mundo en 1492, con la invasión y masacre en nuestro continente, está latente en una colonialidad que se disfraza cada vez más en una validez, que deja mucho que desear excluyendo al otro y lo que posee y puede llegar a ser.

Como se nota, hay un sentir en cada palabra que comienza con el sujeto autor investigador que se re-liga en su propia formación modernista, que se niega a repetir patrones que se le imponen en un mundo que aparenta ser humano, pero que en su inhumanidad pareciera más desarrollado. Por ello, se invita al lector a dejar los rezagos soslayadores de la modernidad y postmodernidad para anclarse en el pensamiento del Sur, no como excluyente del Norte, sino como aquel que va al rescate de lo olvidado y soterrado en el momento actual, de nuestro hacer, cultura y potencialidades que pudieran colaborar incluso en el Norte a un mundo más humano. En lo que sigue, las categorías que comienzan a aparecer se irán develando en su concepción; de ello se da cuenta.

Los procesos de descolonización en el Sur se consolidan con la liberación de cinco naciones del continente por nuestro Libertador Simón Bolívar y otros patriotas en algunos países del Sur y del Caribe. El proceso de descolonización es uno de los fenómenos más significativos del siglo XX: la liberación y proceso depende de las etapas como colonias de cada país, no solo en este lado del mundo; pero también ha dependido ahora de la decolonialidad, que es un proceso que ha continuado luego de la liberación del continente. Se refiere a un proceso que instauro en el saber, hacer y ser que como bandera elusiva se lleva aún, y que se continúa con el dominio del Norte.

Dentro del grupo de países que se denominaban *tercer mundo*, se incluye en primer lugar en este continente a países ricos en recursos naturales, pero denominados otros, saqueados; no obstante, los factores que influyeron en cada país son distintos debido al contexto histórico de cada uno. En el proceso de descolonización, del develar del otro encubierto lleva la batuta Enrique Dussel y otros investigadores. Dicho proyecto descolonizador se denomina *transmodernidad*, que no indica un espacio de tiempo, sino culmina la modernidad y postmodernidad; son luchas y ejercicios de liberación que se precisan en adelante.

De este lado del mundo, hemos sido testigos de las luchas liberadoras de la educación, como ilustran las experiencias de alfabetización por Paulo Freire, en las favelas, y su apelación a la liberación de los oprimidos. Rodríguez y Mosqueda (2015) afirman que se reconoce el genio de Paulo Freire, el hombre que padeció y vivenció los problemas de su época, la cárcel, el destierro de su tierra y presencié la liberación de su gente; un ser humano que con su método de alfabetización libera de la opresión a oprimidos y opresores con una clave principal: el diálogo desde el amor, la humanización y la educación problematizadora.

En el planeta, ejemplos de descolonización e independencia (aún permeados de una colonialidad) se encuentran en hechos como la independencia de Indochina, Indonesia, África, África Negra; este último, con el origen del movimiento independentista africano que se remonta a la etapa de entreguerras. En 1919 se reúne en París el Congreso Panafricano que pide la emancipación de las colonias, y en que se contó con líderes como como el senegalés Leopold Sedar Senghor. Hay otros ejemplos de liberación como las colonias portuguesas (Guinea Bissau en 1974, Angola y Mozambique en el año 1975, tras una larga guerra). En general, en el

planeta hemos presenciado el despertar de Asia, los países del próximo oriente, la independencia de la India y Pakistán.

Precisemos porque el proyecto transmoderno es el propicio y posible para re-ligar en escenarios complejos; es necesario imaginar una utopía histórica de vida, una “Transmodernidad’ planetaria, mundial, una ‘nueva civilización’ como ‘realizadora de los valores’ de los ‘bárbaros’, de los de ‘afuera’, que incluya una redefinición de la relación de la persona-naturaleza como recreación ecológica, y la relación persona-persona como justicia cultural, político-económica” (Dussel, 1992, p. 174).

Los escenarios postmodernos también son negadores de la esencia del pensamiento complejo; son, según Dussel (2005), el momento final de la modernidad: “en efecto, a partir de la problemática ‘postmoderna’ sobre la naturaleza de la Modernidad —que en último término es todavía una visión todavía ‘europea’ de la Modernidad—, comenzamos a advertir que, lo que nosotros mismos habíamos llamado ‘postmoderno’ era algo distinto a lo que aludían los posmodernos de los ochenta” (Dussel, 2005, p. 11). Desde luego, la modernidad en el Occidente se inicia con la invasión de América por parte de los españoles, cultura heredera de los musulmanes del Mediterráneo, y del Renacimiento italiano. Es de aclarar para la indagación que modernidad, postmodernidad, colonialismo, sistema-mundo, globalización y capitalismo son aspectos de una misma realidad simultánea y mutuamente constituyente de la dominación; categorías llenas del carácter reduccionista.

Desde el piso de la complejidad y la transmodernidad, la cultura, categoría esencial en la indagación, es una abstracción, un constructo teórico que delimita el comportamiento de un conjunto de seres humanos: el conocimiento adquirido que las personas utilizan para interpretar su experiencia y generar actuaciones; realidades profundamente cambiantes, para nada acabadas, y que se configuran con la identidad de los sujetos históricos. Entonces, es la cultura la trama de significados con la que los seres humanos interpretan su existencia y experiencia, así como conducen sus acciones.

¿Por qué hablar de cultura cuando el accionar está tan soterrado en una cultura de las marcas y de las culturas que se imponen ante la nuestra? Es porque el sujeto sin cultura no existe, y bajo la cultura impuesta está enajenado. ¿Qué es sujeto, en este caso en los pensamientos del Sur? Al respecto, Alvarado (2014) plantea que “los sujetos e identidades que se

conciben latinoamericanas, cuyo devenir se encuentra enraizado en historias de colonización, se estructuran a partir de las relaciones entre estos imaginarios de colonialidad, modernidad y decolonialidad” (p. 43). Por ello, develar estas concepciones es importante ante el proyecto transmoderno.

El proyecto transmoderno, que se enraiza en un grupo de intelectuales como Enrique Dussel, está motivado por el rescate de las víctimas de la modernidad. Dussel (1992) afirma que “la Transmodernidad es un nuevo proyecto de liberación de las víctimas de la Modernidad, la ‘otra-cara’ oculta y negada” (p. 162). En ese proyecto no hay duda de que la descolonización de las mentes, del poder, del hacer, del ser, entre otros, es esencial. Maldonado afirma que “la aspiración fundamental de la descolonización consiste en la restauración del orden humano a condiciones en las cuales los sujetos puedan dar y recibir libremente” (2007, p. 155). De ser así, el sujeto cobra identidad propia en su espacio originario.

De la identidad da cuenta Morín (2002) cuando afirma que poseemos una identidad humana común: la terrícola. De allí que el aprendizaje del ciudadano debe conllevar el reconocimiento de la identidad planetaria. La identidad no es sola, es en comunión con los otros sujetos; se sabe que la identidad se construye en la relación del sujeto con su entorno y con los otros (Toledo, 2012). Esta afirmación solo evidencia que la identidad refiere a la construcción del sujeto en lo social. Por tanto, la identidad no apunta a la esencia del ser, no es algo dado y no es fija. No es la suma de características sociales, psicológicas y/o culturales.

El objetivo de esta investigación en el proyecto transmoderno, y desde la perspectiva compleja, es analizar la religazón del sujeto moderno y postmoderno para ir hacia el sujeto decolonial; se encuentra enmarcada en la línea de investigación titulada *transepistemologías de los saberes y transmetodologías transcomplejas*. Méndez y Mendoza (2017) afirman la relevancia de “constituir al sujeto desde un enfoque decolonial con una visión hacia las fronteras de la liberación en una búsqueda por restaurar el orden humano” (p. 9). Pero se ha de hacer énfasis en ese re-ligar del sujeto postmoderno o, en palabras de la autora, el modernista en el cono de este proyecto reduccionista y elusivo.

Es así como se atiende a un sujeto que, en palabras de Sousa (2003), es conocimiento-reconocimiento: “es lo que designo como solidaridad.

Estamos tan acostumbrados a concebir el conocimiento como un principio de orden sobre las cosas y sobre los otros que es difícil imaginar una forma de conocimiento que funcione como principio de solidaridad” (p. 31).

No hay duda de tamaño desafío de un sujeto que atiende a una concepción de ciudadano; es el sujeto activo que, antes era visto como objeto en esa colonización, y pasa a ser el que define su propia historia y abre caminos definitivos para su realidad a favor del bien común, el de sus semejantes. En palabras de Toledo (2012), el sujeto es inventor de historicidad; posee la “capacidad de intervenir sobre su propia historia. Él es el producto de una historia, de la cual él busca llegar a ser sujeto. El sujeto también es productor de historias, puesto que cuenta con la capacidad de construir narraciones” (p. 45). El sujeto es la esencia de la indagación en tanto su identidad cobra preeminencia con su hacer en el re-ligar de su con-formación. Re-ligar y con-formación son categorías que aparecen en indagaciones como las de Rodríguez y Caraballo (2017) y Rodríguez (2013; 2016).

Ahora, hay que diferenciar colonización y colonialidad: la colonialidad que sobrevive al colonialismo, este supuestamente execrado en nuestra liberación se “mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, [...] En un sentido, respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente” (Maldonado, 2007, p. 131)

El sujeto, como ciudadano, atiende esta categoría de ciudadanía, y de allí se desprende la categoría de sujeto político y la ética. Hablar de sujetos políticos implica edificar nuevas representaciones de renovación del mundo; es apostar una vez más por erigir desde la alteridad personas encauzadas hacia la tarea y ejercicio de actuar. Se trata de aquel ser que es ante todo el ser humano que interactúa desde lo cotidiano de su convivencia, por medio del diálogo y la comunicación, desde donde surge una especie de demanda política. Morín (2002) habla desde estas ideas del sujeto que vuelve sus acciones al mundo y al servicio de la salvación del planeta. Es el sujeto, en busca de la verdad, que se constituía en sujeto filosófico capaz de gobernarse y gobernar a los demás para el logro del bien común.

El sujeto, en palabras del Dussel (1992), es “[...] agente sistémicamente funcionalizado lo denominaremos por ello actor. Los actores constituyen sistemas, organizaciones, movimientos, grupos, clases sociales,

entidades intersubjetivas” (p. 8). No hay dudas de que estas son caracterizaciones del sujeto político. Es aquel sujeto que debemos ayudar a construir desde la educación, al acompañar procesos, mediante la disposición y adaptación a nuevas formas de ser y hacer educación, al transformar modelos y prácticas totalitarias de control y de ejercer autoridad al interior del aula, al proponer nuevas pedagogías basadas en la alteridad, el respeto la diversidad del otro frente a mí, con su vivencia y experiencia de vida. Es ir al sentido de lo humano.

Desde este sentido, Méndez y Mendoza (2017) afirman que el sujeto, en lo que refiere al pueblo, “no es ni puede ser un ser singular, razón está que desde lo latinoamericano un pueblo comparte una historia en común de encuentros y desencuentros que están cargados de significaciones, creencias, hábitos, costumbres y formas de pensar y actuar” (p. 10). Las consecuencias son largamente estudiadas.

Por otro lado, la destrucción de la autoconfianza y la pérdida de autoestima que sufre el sujeto en la colonización y que trastoca su identidad se ve nutrida con la revalorización y la apropiación del patrimonio y la memoria cultural, el desarrollo de la autoconfianza y la liberación de la autoestima, fusionada a la restauración de la identidad social, cultural y propia. Más aún, en la formación de estereotipos es menester la deconstrucción de la imposición cultural en experiencias intersubjetivas e intrasubjetivas, desarrollando vínculos sociales, cognoscitivos, afectivos, simbólicos y estéticos con el patrimonio cultural, tal cual lo ratifica Quintero (2008).

La descolonialidad del poder, como lo advierte Quijano (2008), es central para pensar y posibilitar alternativas verdaderamente emancipatorias del patrón de poder vigente. Con ello, el sujeto re-ligado precisa des-ligar, que significa soltar las ataduras; ese es el sentido principal en esta indagación: es aflojar y soltar; es liberarse. Así las cosas, la descolonización y la decolonialidad son proyectos por excelencia para des-ligarse de la obligatoriedad de la preeminencia occidental.

Para des-ligar la validación del conocimiento y saberes desde el regulado únicamente por Occidente, es menester des-ligarse, tomar conciencia del proceso ocultador de la colonialidad de las mentes y el poder, aún presente. En la educación, este hecho aún está vigente con gran fuerza, y se precisa des-ligar el cientificismo como una única forma válida de llegar

al conocimiento; para ello, hay que validar vías con igual grado de importancia como el pensamiento, sentimiento, intuición, medios sensoriales de acceso al conocimiento, tal como explicita Pajares (2014).

Y así sucesivamente, en la construcción de ese sujeto decolonial, la descolonización y la decolonialidad son proyectos por excelencia para desligarse de la preeminencia occidental. En lo que sigue, primeramente ahondaremos un poco más en ciertos aspectos: las consecuencias coloniales y críticas del sujeto soterrado moderno y postmoderno; la sublevación del sujeto moderno como reconocimiento del otro decolonial, en una liberación transepistémica; el sujeto reli-gador de su propio devenir, sujeto amante ecosófico de la tierra y su salvaguarda, sujeto liberador de las falsas realidades acomodadizas; la descolonización del hacer del sujeto y su resurgir, y el sujeto atento a las falsas realidades disfrazadas de decoloniales. Se finaliza la indagación con unas reflexiones sobre la construcción del sujeto decolonial.

### **Criticas del sujeto soterrado moderno y postmoderno: consecuencias coloniales**

Las críticas del sujeto soterrado, expresado como modernista o postmodernista, dan cuenta, en primera instancia, de la expresión de la corporeidad de un individuo profundamente antihumano que entierra en primer lugar su propia humanidad. Este niega su condición de colonizado expresando su éxito bajo la obtención de un capital, al que justifica como primera prioridad de su vida; y la manera de hacer conocimiento, la científica, lo racionaliza a la prioridad de producción para un sistema que lo soslaya. Así lo ratifican Méndez y Mendoza: “el sujeto colonial eurocentrado, niega la subjetividad del colonizado, racializado y esclavizado” (2017, p. 45).

Desde la educación modernista, el sujeto se configura hasta lo que ha llegado a ser. Surge la pregunta: “¿hasta qué punto la folclorización y culturalismo en la escuela transfiguran al individuo moderno en un sujeto moral despolitizado, obediente y funcional a las nefastas políticas de sustentabilidad o multiculturalismo?” (Lepe, 2016, p. 258). La respuesta es positiva y, con una responsabilidad amplia, la escuela, las instituciones educativas lo soslayan como un individuo amoral, que va en contra de sus propios congéneres y en contra de la madre tierra, sujeto al desconocimiento de la condición humana.

Vale la pena concretar la condición humana: Morín (1998) alude a la necesidad de que la escuela enseñe la condición humana. Propone que, para conocer lo humano, no debemos sustraerlo del universo, sino situarlo en él. Nosotros, como seres humanos, llevamos dentro el mundo físico, el mundo químico y el mundo vivo; sin embargo, nosotros mismos lo hemos separado todo por las creencias, las religiones las razas o el poder económico.

Las consecuencias del accionar humano son desastrosas, por no decir inhumanas, para las tierras y sus congéneres. Afirma Capra (1998) que esta es la cruz de la condición humana: somos individuos autónomos, conformados por nuestro conveniente historial de permutaciones estructurales; somos autoconscientes, concedores de nuestra identidad particular, y aun así, cuando inquirimos el ser independiente dentro de nuestro universo experiencial, somos inexpertos para hallar tal identidad.

Hay que superar esta condición humana en el inhumano ser humano. En tal sentido, señala Viveros (2009) que no hay duda de que para resaltar esta condición inhumana es menester pensar sistémicamente, comprendiendo que el hecho de ser individual y tener una identidad no significa autonomía del resto del universo. Es más, hay que reconocer la necesidad de re-ligar en la transmodernidad: como expresa Navarrete (2019), no se trata de un barrido a lo edificado en la modernidad, sino de resguardar la posibilidad de la transmodernidad, que no busca escapar de la modernidad y de la racionalidad de las instituciones republicanas en un gesto arqueológico, sino que pretende deseuropeizar el legado de la modernidad postulante críticamente.

Pero la crítica a la modernidad que soslaya está ahí, y aún si no proponemos el barrido, cuestión imposible, hay que reconocer que, entre la violaciones de la condición humana, se encuentra la “violación del sentido de la alteridad humana, hasta el punto donde el alter-ego queda transformado en un sub-alter” (Maldonado Torres, 2007, p. 150). El *alter-ego*, que significa el otro yo, hace referencia a esas facetas que permanecen ocultas o que no se exteriorizan, pero que habitan en nuestro interior de manera potencial. El *alter ego*, en cambio, habita en nuestro mundo inconsciente; desde luego *alter-ego* y *alter-ego* están relacionados.

La noción de exclusión está presente en el sujeto moderno, en tanto unos cuantos son seleccionados para soslayar y otros tantos escogidos para formarse a favor del proyecto. Garay (2016) afirma que “para la

consolidación del sujeto y sus derechos se necesitó de la exclusión de otros hombres y, también, de las mujeres” (p. 93). Es la esencia a romper en la transmodernidad: la exclusión.

Las consecuencias directas de la colonización en el sujeto las describen Rincón, Millán y Rincón: “la colonialidad no solo ha instituido formas de relacionamiento plagadas de asimetrías, de injusticias, de explotación y dominación, sino que también ha instaurado regímenes de pensamiento, vías inalterables para conocer, legitimando y validando únicamente los conocimientos eurocéntricos” (2015, p. 85). Además del sujeto colonizado, su cultura es también colonizada desde luego; así aparece el sujeto cultural colonizado. Rojas (2017) apela a la restauración de “una conciencia herida en los sujetos culturales latinoamericanos, marcados por una historia de dominación que se extiende hasta al presente. La noción de sujeto cultural colonizado, entonces, acentúa, desde nuestra perspectiva, la dominación que aplasta a los sujetos nacionales latinoamericanos” (p. 249).

No es fácil: es un camino al andar el proceso de decolonialidad; es una accionar consciente una necesidad de realizarnos, una conciencia plena de nuestra capacidad y dejar de adorar a lo otro, hasta verlo perdido en conflictos y guerras. Entonces es develado que siempre fuimos valiosos para el colonizador y soslayados, y que la manera de poseer lo nuestro era llevándonos a una expresión de minimización y ocultamiento.

No es evidente el camino a recorrer. Rincón, Millán y Rincón (2015) afirman que la decolonialidad es un proyecto “muy ambicioso y utópico porque enfrenta nada más y nada menos que el capitalismo salvaje, el racismo, la misoginia, la división de clases, las ansias de poder y control de la humanidad por parte de las transnacionales [...] pero es sin duda un camino justo” (p. 93). Por ello, el giro decolonial es urgente en la vida y religado de ese sujeto modernista y postmodernista: es “la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida otras (economías-otras, teorías políticas-otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial” (Mignolo, 2007, pp. 29-30).

Esta apertura pasa por una introspección de lo que somos como seres humanos y de nuestra responsabilidad ante el mundo. Este giro es urgente y muchas naciones van en esa vía: las formas otras de pensamiento y hacer, la decolonialidad del saber y poder, no es una meta es un camino. Es duro

y empujado el camino, lleno de soslayación por el ejercicio de poder que usan los sistemas políticos y unas cúpulas encargadas de llevar a cabo un proyecto de dominación que va de la mano de la globalización.

En este caso, es conveniente que desde nuestra educación exista un ejercicio suave y constante de lo nuestro —suave por todos los medios— de modo que nuestra cultura sea salvaguardada, así como el pensar y convivir consciente de lo que somos y nuestra posición ante el Sur. La educación tiene una marca necesaria de decolonialidad. Ese pensamiento del Sur es el decolonial, al que Mignolo (2009) se refiere como una opción de coexistencia (ética, política, epistémica) no pacífica, sino de conflicto y de reclamo constante al derecho de re-existencia en todos los órdenes del pensar y el vivir.

En el pensamiento del Sur, es necesario e imperante la concepción compleja del pensamiento, porque “el pensamiento necesita reflexión (conciencia) y la conciencia necesita pensamiento. Las actividades superiores del espíritu son una constelación de instancias que se producen unas a otras en un bucle recursivo” (Morín, 1998, p. 216). Por ello, el pensamiento complejo está lleno de la concientización que lo hace distintivo en el accionar.

Es importante clarificar que la complejidad en el pensamiento del Sur no es negadora de la misma esencia de la complejidad. Cuando se le pregunta a Edgar Morín “¿Cuál es el aporte que tienen los pueblos del sur para el cultivo de un pensamiento complejo?” (Osorio, 2012, p.34), Edgar Morín responde: Creo que se puede hacer un pensamiento del sur a partir de las experiencias complejas del sur. ¿Por qué? Porque no hay que rechazar todo lo que llega del norte, hay muchas cosas importantes que llegan del norte, pero “la hegemonía del norte es la hegemonía del cálculo, de las cosas anónimas, de lo cuantitativo, del provecho, donde se destruye las cualidades de la vida, del saber vivir, del saber comunicarse con los otros” (Osorio, 2012, p. 34).

Osorio sostiene que hay un mensaje civilizacional que viene del Sur para preservar sus calidades que se han extinguido en el Norte; es importante tener claro esto. En la respuesta a la pregunta inicial, siguió respondiendo Edgar Morín, “pienso que a partir del sur, —que es la víctima de los procesos de la globalización [...] hay la posibilidad de hacer las críticas

al mundo actual del desarrollo, para proponer un modo más humano, un mundo de porvenir” (2012, p. 34).

En lo que sigue, la sublevación del sujeto moderno reconoce al otro, construyendo transepistemes.

### **La sublevación del sujeto moderno como reconocimiento del otro decolonial, en una liberación transepistémica**

Cuando escuchamos de rebelión o sublevación, pudiéramos pensar en un motín que se niega a seguir las ordenes de la autoridad; o sea, se reconoce que tal autoridad se ha convertido en autoritarismo y ha perdido credibilidad ante el grupo. La modernidad y sus consecuencias son evidentes en el Sur, pero muchos no han tomado la iniciativa a la sublevación, sino que siguen el sometimiento colonial que los niega como seres autónomos portadores de una cultura e identidad que los identifica como del Sur, es decir, como seres que se deben re-ligar y volverse a lo nuestro en el rescate de encubierto de la modernidad.

Méndez y Mendoza (2017) afirman que los seres humanos deben hacerse enteramente conscientes de que se poseen:

una identidad histórica que va mucho más allá de 1492, que se practican un conjunto de culturas donde se promueve el buen vivir o vivir bien, que se es parte de un sincretismo al cual se debe relacionar desde lo intercultural. (2017, p. 71)

Es urgente, con ello, un giro: un viraje a la condición de colonialidad.

Se trata, con Wainziger, de que “el giro de-colonial implica fundamentalmente, primero, un cambio de actitud en el sujeto práctico y de conocimiento, y luego, la transformación de la idea al proyecto de la decolonización” (2013, p. 11). Para ello, la re-ligación es un acto de urgencia transepistémica; va más allá de lo que se conoce.

Cabe hacer ciertas consideraciones sobre la semántica de lo transepistémico: se trata de ir más allá de lo que se conoce, de lo normalizado por la normalidad, de lo que se acepta por verdad, pues ha pasado por el filo del conocimiento científico. Por ejemplo, la etnomatemática, los saberes matemáticos de grupos sociales, puede ser considerada transepistémica; sin embargo, no deja de consistir en saberes

matemáticos y que no se han obtenidos por el filo de la tradicionalidad de enseñanza y construcción de la matemática. Empero, la comunidad etnomatemática es toda una comunidad científica organizada para hacer y enseñar matemáticas. Se trata en un sujeto re-ligador que iría más allá de la normativa de cómo hacer conocimiento, para ir a esos saberes soterrados enterrados en las favelas, el hábitat popular, entre otros, sin desmitificar lo realizado, la ciencia. Knorr-Cetina (1993) ya señalaba que no existe un límite de separación entre lo epistémico y lo transepistémico: esas arenas movedizas son difíciles de separar.

Entre ellos, consideramos algunas categorías para incidir en este punto con precisión, aunque conectando cada una de sus aristas mediante un posicionamiento complejo: el sujeto reli-gador de su propio devenir, el sujeto amante ecosófico de la tierra y su salvaguarda, el sujeto liberador de las falsas realidades acomodadizas, la descolonización del hacer del sujeto, su re-surgir, así como el sujeto atento a las falsas realidades disfrazadas de decoloniales. Veamos resumidamente cada uno, atendiendo a que pueden ser motivos de futuras investigaciones enmarcadas en la mencionada línea de investigación. Lo que se explica no son recetas: no se trata de un sujeto hecho que, al tener estas características, se consideraría decolonizado; es un proceso necesariamente urgente que clama ante un mundo soslayado. En el Sur seguimos en el proceso onto-epistemológico de liberación de las ataduras de supremacías modernistas-postmodernistas. Sabemos que en nuestros propios congéneres están los colonizadores que llevan las banderas ajenas y que intentan soslayar a su propio hermano.

### **Sujeto reli-gador de su propio devenir**

Sin duda, pensar transmodernamente es ir a otros estadios de la condición humana, que rescatan la verdadera humanidad del ser, que minimicen la inhumana condición humana (Rodríguez, 2019a). Es un nuevo orden de conciencia planetaria en pleno corazón del Sur, en pensamientos complejos y transdisciplinarios; esto es, transcomplejos. Méndez y Mendoza (2017) señalan que se necesita de ciudadanos que se reconozcan como sujetos promotores de cambio “potencialmente para problematizar su propia realidad, que cree y recree la cultura desde lo pluriversal, para construir un mundo en el que quepan muchos mundos particulares libres de dominación [...] que potencie el conocimiento surgido en el continente opresor” (p. 10).

Se debe lograr el compromiso en la salvaguarda de los nuestros, en ir a los más íntimos imaginarios sociales subyugados en que somos inferiores a los eurocéntricos. De esas minimizaciones estamos llenos aún. Con Rincón, Millán y Rincón (2015), se trata de: “crear un mundo más solidario, menos desigual e injusto, donde haya coexistencia, donde la receptividad entre sujetos múltiples y diferentes pueda llevarse a cabo, lo que conlleva tanto el reconocimiento de la dignidad de cada uno” (p. 81).

Hay que tomar conciencia de que no se trata de paliativos mediadores en este caso. Como lo explica Rodríguez (2019b), no se media la crueldad, no se negocia la libertad, no se cede derechos a minimizarnos; no se dialoga cediendo nuestros derechos de ser, existir aportar, y volcarnos a la humanidad desde el Sur. Morín (2006) lo explica como “la toma de conciencia de la identidad humana común a través de las diversidades de individualidad, de cultura, de lengua” (p. 181). Habla acá de la magnificencia de nuestra creación, en el reconocimiento de la sabiduría que emana de Dios y que es el máximo nivel de la Inteligencia Espiritual; así podemos re-civilizar la falta de conciencia, desde la aceptación que somos uno en el planeta.

Para el pensamiento decolonial en dicho sujeto, Karam (2016) afirma que “significa un desprendimiento de la civilización de occidente, o bien también puede entenderse como un proyecto intercultural desde la subalternidad” (p. 252). Esto no implica un barrido a las relaciones de significancia con la modernidad. El sujeto re-ligador debe volver a ligar para re-ligar; esto es, articular lo que ha sido desunido por la colonialidad/modernidad: nuestros saberes y nuestras prácticas; lo científico con lo soterrado. Los primeros, los saberes, se encuentran aislados en disciplinas hiperespecializadas e incomunicadas, reduccionistas y soslayadoras. Las segundas, las prácticas, se evidencian cada vez más atomizadas, encubiertas, en una sociedad fragmentaria y una cultura individualizante. Nuestra cultura es minoritaria, minimizada y de segunda.

### **Sujeto amante ecosófico de la tierra y su salvaguarda**

En este caso, se trata de un sujeto que busca aprender el difícil arte de habitar en el planeta: ser ecosófico, reconociendo la tierra en toda la complejidad como un todo, y comprometiéndose desde el Sur en ayudar a rescatar y salvaguardar nuestra auténtica cultura, patrimonio cultural y natural. El Sur puede, desde nuestro hacer como humanidad, habitar en

una tierra que es de todos, si el individuo se adapta a la tierra y no esta a él. Según Méndez y Mendoza (2017), se trata de la responsabilidad de autoafirmarse y autorreconocerse:

como sujetos nuestroamericanos que procura valorarse ontológicamente desde su propia identidad, a través de una perspectiva intercultural otra, frente a las injusticias originadas por los centros hegemónicos del saber, poder y ser que son los herederos de la modernidad occidental. (p.71)

Una reconstrucción en la educación del sujeto re-ligado es una emergencia constitutiva del amor por la vida y por los congéneres, del respeto por el planeta. Se trata de una construcción ecosófica: el arte de habitar en el planeta, con el otro negado, con el olvidado; es la conjunción de las tres ecologías, la social, espiritual y ecológica. En los estudios de los pioneros (Raimon Panikkar y Félix Guattari y otros filósofos humanistas como Rigoberto Pupo) que unen la filosofía, el arte, la ciencia y toda producción humana a la tierra, deviene la ecosofía en una nueva inteligencia del *oikos*, la casa del mundo y se da una renovación práctica del *ethos*, los modos de habitar. En palabras de Méndez y Mendoza, “un sujeto decolonial, debe estar enmarcado desde un pensamiento crítico a partir de la indignación, resistencia, ecología de saberes para su verdadera emancipación” (2017, p. 72).

El ciudadano ecosófico se manifiesta con una nueva conciencia social que el ser humano necesita incluir en su vida, pues va hacia una inclusión en su formación lo social, ambiental y espiritual. De acuerdo con Rodríguez y Mosqueda (2015), está en juego la construcción de ciudadanía desde el diálogo transformador y liberador, una ciudadanía que vaya a las prácticas educativas solidarias y afectivas, un aprendizaje para la formación en ciudadanía. Todos ellos son re-ligajes y luchas que se llevan a cabo cada día con mayor firmeza, para la construcción de un sujeto decolonial que no nace, sino que se hace en el fragor de la lucha por una mejor vida en el planeta.

### **Sujeto liberador de las falsas realidades acomodadizas**

Liberarse es asumir caminos propios, que no todo sujeto acomodado en su falsa realidad está dispuesto a construir, cuando todo está interconectado y es necesario conseguir los puentes de uniones que hacen entender mejor nuestra realidad y desmitificar lo que parece imposible porque no lo hemos realizado, para forjar imaginarios de excelencia. García (2008) afirma que

la complejidad: “labor pensante del sujeto no es separable del objeto, debe modificarse, co-progresar con la realidad empírica, aprender con la estrategia para asumir decisiones aleatorias, pues lo fortuito no solo aparece en el objeto complejo, sino también en el sujeto” (p. 47).

Desde esta conjunción objeto-sujeto en el re-ligar, Méndez y Mendoza (2017) afirman que no es más que una

proposición para la constitución de un sujeto que se emancipa de todas aquellas ataduras, [...] los grandes centros hegemónicos de poder e ir superando la modernidad, eurocentrismo, neoliberalismo, globalización, el machismo patriarcal y aquellas expresiones que denotan dominio y colonización. (p. 15)

En tanto, se sabe que un sujeto decolonial puro no existe, es una lucha de identidad; pero es importante “pues el pensamiento decolonial puede tener elementos modernos o posmodernos, pero ellos no pueden ser ni los más centrales ni constantes” (Vargas Soler, 2009, p.56). Por ello, en el mal entendido de que la modernidad, postmodernidad y transmodernidad son espacios de tiempo, es importante clarificar que la transmodernidad va a rescatar lo desmitificado, ocultado, transculturizado y aculturizado de la colonización y, más tarde, de la colonialidad del saber y del poder que en forma globalizada y soslayadora nos siguen tratando en el Sur como ciudadanos y países de segunda (añorando nuestras riquezas, mientras nosotros seguimos buscando nuestro progreso y desarrollo en el otro). Somos herencia de guerreros y libertadores, y esa realidad la debemos tomar para impulsar el verdadero desarrollo humano, complejo, ecosófico y antropológico, re-ligando nuestro accionar en la consciencia de lo que a la humanidad le debemos aportar.

### **Descolonización del hacer del sujeto: su re-surgir**

Los procesos de descolonización parciales y de decolonialidad, aún inacabados, son instrumentos de autonomía político-cultural, vehículos para el reconocimiento de diferencias y alteridades en la construcción de identidades. Se trata de sujetos ciudadanos que, valorando su patrimonio cultural, demandan un lugar propio anverso a la modernidad occidental, para constituir nuevas subjetividades contrahegemónicas.

Se trataría de un ciudadano que profundiza en el dialogo intercultural, para replantear no solo los vínculos entre epistemología y poder, sino entre

culturas, epistemologías y poderes. El ciudadano transmoderno, sujeto que re-liga, apunta a un quiebre epistémico, cultural y político que afecta sobre todo a los discursos de los ciudadanos modernistas y colonizados.

Ahora, el hacer del ciudadano debe ir en un re-surgir que introspeccione su verdadero poder de ser humano, capaz de salir de su propio oscurantismo. Para ello no debe usar las mismas armas que lo soslayaron; es urgente ir a develar su potencial y encaminar un hacer consciente del momento histórico que le toca vivir. En la modernidad y postmodernidad, seguramente, encontrará elementos valiosos; pero no mejores y más importantes que los que como ciudadano puede construir y hacer.

Este re-surgir va en un proceso de deconstrucción, según Prada: “la desconstitución de subjetividades sumisas, domesticadas y sometidas, así como la constitución de subjetividades de resistencias, de emancipación, abiertas distintos posicionamientos del sujeto liberado, en sus condiciones individuales, grupales y colectivas comunitarias y multitudinarias” (2011, p. 3). Es un trabajo arduo de hacer consciente: la develación de sus propios recursos, del orgullo y esperanza por lo que es y por el lugar en que nació. Está en juego la inmensa riqueza intelectual, ambiental y, sobre todo, el ser humano que puede llegar a ser en plena conciencia de la tierra como la única casa a salvaguarda y valorar.

### **Sujeto atento a las falsas realidades disfrazadas de decoloniales**

De falsas realidades disfrazadas de decoloniales ha estado lleno el Sur: de promesas de progreso y salvaguarda de su cultura, que han sido encaminadas por los viejos soslayadores modernistas y postmodernistas quienes, al fin y al cabo, obedecen al proyecto de soslayar a sus propios congéneres. Por ejemplo, los aborígenes han querido ser culturizados por sus propios hermanos denominados criollos, que, en una vieja Educación Intercultural, pretenden imponer su cultura como mayoritaria, a cambio de una minoritaria, la del aborigen y, también, la de gobiernos disfrazados de no capitalistas que dañan el ambiente, que llevan a su mínima expresión y soslayación al pueblo, con tal de explotarle sus recursos. La realidad está a la vista de todos. No es tema de la investigación profundizar en dicha educación, pero sí de la línea de investigación.

Se debe estar atento a las falsas realidades basadas en procesos disfrazados de decoloniales. Méndez y Mendoza (2017) sostienen que el pensamiento decolonial es más

que un freno antes del abismo es un cambio de dirección hacia un camino incierto pero distinto y con un trayecto incalculable donde el horizonte se muestra infinito semejante a un mar de posibilidades, pero lo más importante con esperanza. (p.52)

La descolonización, como lo señala Quijano (2000), es el piso necesario de toda revolución social profunda. La descolonización social, material e intersubjetiva es, además, condición de todo proceso de democratización. Es el momento del ardor que nos incita a pensar y desmitificarnos de nuestra propia formación reduccionista, que nos incita a re-ligarnos como sujetos conformadores de la historia. Advierte Dussel (1992) que los experimentos socialistas no han sido transmodernos: “se encuentran dentro del ambiente de una cierta euforia del ‘Norte’ ante la derrota estrepitosa del socialismo real del ‘Este’. [...] ‘enseñarnos’ a los del ‘Sur’ que no repitamos errores político-económicos ya superados por la historia europea como irrealizables” (p. 73). El socialismo, en partes del Sur, está cargado de destrucción al medio ambiente, entre otras carencias que lo descartan como transmoderno.

En este ardor en la búsqueda de re-ligajes por excelencias en el proyecto transmoderno, se ubica el sujeto de la investigación, víctima de la formación modernista, pero agente de cambio. Bajo la conciencia ecosófica que rescata lo olvidado y desmitificado del Sur, podemos ser ejemplos, ante el mundo entero, de una re-civilización urgente en estos tiempos.

El ciudadano ecosófico tiene claros los paradigmas soslayadores que todavía recorren el Sur; ahora más que nunca, cuando nuestra riqueza se va develando como el territorio creado con la maravilla de los recursos naturales, que en muchas partes de Europa y otros continentes escasea. Es la hora de una educación nuestra develadora, con representaciones sociales ricas, organizadas en un reconocimiento de lo que somos como países, del deber ético, más bien antropológico, del cuidado y salvaguarda del planeta desde el ejemplo del Sur. En ese sentido, Moreno (2016) afirma “la acción educativa consciente, organizada y sistematizada dirigida a la formación de sujetos a partir del reconocimiento y la apropiación de su sustento cultural, histórico, político y ético-espiritual”. (p.66).

**Reflexiones en la construcción del sujeto decolonial**

Se ha cumplido con el objetivo de investigación en el proyecto transmoderno y desde la perspectiva compleja de analizar la religazón del sujeto moderno y postmoderno, para ir hacia el sujeto decolonial. No hay espacios de seguimiento en la construcción, un espacio superado del sujeto postmoderno para la iniciación del decolonial; el sujeto decolonial, desde su develar y posicionamiento, deconstruye al modernista y postmodernista para una convivencia y re-ligaje que incita a otra manera de ser, hacer y actuar. El sujeto re-ligado hacia lo decolonial no está hecho, no nace; se hace, se fragua en el ardor de los cambios, irreverente ante las nuevas formas de colonialidad que cada día se imponen en el mundo.

Re-ligar no es un acto inocente, es una desobediencia epistemológica, e implica una transepistemologías de los saberes y transmetodologías transcomplejas para reinventar un conocimiento, vinculado con lo nuestro, con lo del Sur. Así, el pensamiento transmoderno urge el proceso de re-ligar, y ello se consigue bajo un proceso complejo transdisciplinar y ecosófico. No hay posible acto de re-ligar bajo el reduccionismo, la vieja ética caducada, las políticas dominantes soslayadoras; ellas son dominaciones modernistas que están en consonancia con la colonialidad y dominación epistémica: una forma única de construcción del conocimiento, donde los saberes nuestros no tienen cabida, o son considerados insignificantes. Las investigaciones en esta línea continúan; son procesos de avance de mucha aceptación internacional.

Méndez y Mendoza (2017) afirman que el sujeto decolonial es la “apropiación plena de la categoría decolonialidad como una cualidad intrínseca para abordar todas las teorías que se presentan en el desarrollo de las discusiones epistémicas que se dan desde la academia y desde los distintos escenarios productores de saberes” (p. 72). Re-ligar, en el Sur, no significa que no estaremos atentos a otras patrias, pues comprende todo aquello que se es capaz de comunicar, solidarizar, fraternizar; justo es volverse a nuestra tierra-patria, desde la conciencia ecosófica de volverse a la humanidad, a lo mejor de la condición humana, comprendiendo-nos, relacionando-nos (Fontalvo, 2017). Morín (2006) ratifica esta aventura de develar la identidad humana; esto sería re-ligar en el pensamiento transmodernista, desde la complejidad y transdisciplinariedad. Pese al avance de las ciencias, estas son esencias por de-velar, re-civilizar, para entonces también avanzar en la educabilidad y la transformación del

pensamiento modernista a uno transmoderno (pues dime como piensas y te diré como accionas).

Se concluye con la urgencia de un sujeto reli-gador de su propio devenir, amante ecosófico de la tierra y su salvaguarda, liberador de las falsas realidades acomodadizas; es precisa, pues, la descolonización del hacer del sujeto, su re-surgir, como sujeto atento a las falsas realidades disfrazadas de decoloniales.

### Referencias

- Alvarado, M. (2014). El sujeto moderno como *ménage à trois* y el giro decolonial. *Estudio*, 18, 44-56.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Dussel, E. (1992). *La ética de la liberación: ante el desafío de Opel, Taylor y Vatio con respuesta crítica inédita de K.-O. Opel*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. México: UAM.
- Fontalvo, R. (2017). Religar saberes y sentires para reinventar la convivencialidad. En L. Muñoz de Rueda y Y. R. Morales Castro (Eds.), *Reinventando saberes para la intervención social* (pp.173-193). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Garay, N. (2016). Reflexiones sobre las contribuciones del pensamiento «decolonial» en la enseñanza del derecho constitucional. *Pensamiento Constitucional*, 21, 81-105.
- García, A. (2008). Simple/Complejo. *Revista Estudios Culturales*, 1, 47-58.
- Karam, T. (2016). Tensiones para un giro decolonial en el pensamiento comunicológico. Abriendo la discusión. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 133, 247-264.
- Knorr-Cetina, K. (1993). ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia. *REDES*, 3 (7), 129-160.

- Lepe, P. (2016). Predicación, verdad y sujeto colonial: genealogías de la obediencia en contexto mapuche. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 132, 245-260.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez, y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global* (pp. 127-167). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Méndez, J. y Mendoza, E. (2017). *Del sujeto moderno al sujeto decolonial. Una aproximación epistémica para la emancipación desde la filosofía latinoamericana*. Caracas: Fondo Editorial UNERMB.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro-Gómez, y R. Grosfoguel (Eds.), *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Mignolo, W. (2009). La idea de América Latina, la derecha, la izquierda y la opción decolonial. *Revista Crítica y emancipación*, 2, 251- 257.
- Moreno, H. (2016). *La concepción de los Patrimonios Culturales y Naturales desde el Pensamiento Complejo* (Maestría en Investigación Integrativa. Multiversidad Mundo Real Edgar Morín, A.C. México).
- Morín, E. (1998). *Articular los saberes. ¿Qué saberes enseñar en las escuelas?* Buenos Aires: Ediciones universidad del Salvador.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris: UNESCO.
- Morín, E. (2002). *La Cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Morín, E. (2006). *El Método VI. La ética*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Navarrete, R. (2019). Reseña de Castro-Gómez, S. (2019). El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. *Revista Stultifera*, 2 (2), 135-139.
- Osorio, S. (2012). *Cátedra humanitas. Edgar Morín: pensador planetario*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Pajares, E. (2014). La crisis ecológica planetaria ¿o una educación para la re-evolución civilizatoria? *Políticas educativas*, 27, 25-34.

- Prada, R. (2011). Qué se entiende por colonialismo, descolonización y colonialidad. Recuperado de: <http://cheoropota.blogspot.com/2011/07/que-se-entiende-por-colonialismo.html> visitado por última vez el 07/07/2016.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Lima: Editorial Amauta.
- Quijano, A. (2008). Solidaridad y capitalismo colonial/moderno. *En Otra Economía: Revista de economía social y solidaria*, 2, 17-25.
- Quintero, M. (2008). *Descolonización, Educación Intercultural y Cultura De Paz* (vols I y II. Memoria para optar al grado de Doctora en Ciencias Humanas, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela).
- Rincón, O., Millán, K. y Rincón, O. (2015). El asunto decolonial: Conceptos y debates. Perspectivas. *Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 5, 75-95.
- Rodríguez Reyes, A. (2016). El giro decolonial en el siglo XXI. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 11(2), 133-158.
- Rodríguez, M. (2013). La Educación Matemática en la con-formación del ciudadano. *Telos*, 15 (2), 215-230.
- Rodríguez, M. (2016). Currículum, educación y cultura en la formación docente del siglo XXI desde la complejidad. *Revista Educación y Humanismo*, 19 (33), 425-440.
- Rodríguez, M. (2019a). La educación patrimonial descolonizada: un espacio por construir en la transmodernidad. *Praxis Educativa ReDIE*, 18, 8-32.
- Rodríguez, M. (2019b). Re-ligar como práctica emergente del pensamiento filosófico transmoderno. *ORINOCO Pensamiento y Praxis*, 11, 13-33.
- Rodríguez, M. y Caraballo, M. (2017). Educación-ciudadanía-complejidad en la antropoética del complexus social. *Praxis Educativa ReDIE*, 17, 91-109.
- Rodríguez, M. y Mosqueda, K. (2015). Aportes de la pedagogía de Paulo Freire en la enseñanza de la matemática: hacia una pedagogía liberadora de la matemática. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 9 (1), 82-95.
- Rojas, J. (2017). El sujeto cultural colonizado en los cuentos “un alma” y “el clavel”, de Ricardo Fernández Guardia. *Sociocriticism*, 32 (2), 243-279.
- Sousa, B. (2003). *Crítica de la Razón Indolente: Contra el desperdicio de la experiencia. Volumen I. Para un nuevo sentido común: La ciencia, el derecho*

*y la política en la transición paradigmática*. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.

Toledo, M. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea*. 506, 43-56.

Vargas, J. (2009). La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de Otra economía. *Otra Economía*, 4, 46-65.

Viveros, P. (2009). *La mente bien ordenada*. Edgar Morín. Veracruz: Universidad Euro Hispanoamericana.

Wainziger, F. (2013). “Rostro algo blanco, corazón indio”. Narrativas de la resistencia decolonial en la correspondencia entre José María Arguedas y Hugo Blanco (Perú, 1969). Ponencia presentada en las *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.